GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 24 DE SETIEMBRE DE 1809.

SUECIA.

Estockolmo 18 de agosto.

El señor Schubert, teniente al servicio de la Rusia, acaba de llegar aqui en posta de Abo.

El Rei acaba de conceder perdon general á todos los individuos suecos que han salido fuera del reino, con tal que se presenten en el término de un año.

Stralsund 28 de agosto.

Acaban de llegar aqui de Estockolmo los empleados en la embaxada que el Rei de Suecia Cárlos XIII envia á S. M. el Emperador Napoleon. El embaxador y ministro extraordinario baron de Essen, gobernador que fue de la Pomerania, se detendrá algunos dias en esta ciudad, en donde reside su familia. El baron de Lagerbielke, uno de los principales individuos de la legacion, sale mañana para Hamburgo. El baron de Stiernerona ha sido enviado en posta á Viena para anunciar la embaxada á S. M. el Emperador de los franceses.

AUSTRIA.

Viena 3 de setiembre.

S. M. el Emperador Napoleon llegó aqui anteayer á las quatro de la tarde de Presburgo. Mañana habrá funcion en el teatro de Schoembrunn. El señor Bondi, gentilhombre de cámara de S. M., tiene la direccion de los teatros de la corte.

Se confirma la noticia de la prolongacion del armisticio hasta el 20 de setiembre; y se asegura que las dos potencias beligerantes estan ya de acuerdo sobre las basas de la paz.

Se sabe hoi de positivo que las tropas rusas han evacuado la Polonia, dirigiéndose hácia la Moldavia. Esto parece que ha sido á consecuencia de ciertos convenios ajustados con la corte de Petersburgo.

SAXONIA.

Dresde 27 de agosto.

El 23 al medio dia llegó á esta capital S. E. el duque de Abrantes, é inmediatamente fue presentado á SS. MM. el Rei y Reina de Saxonia. S. E. iba acompañado del general Carra-Saint-Cir y de todo su estado mayor.

Despues de su llegada el duque de Abrantes ha visitado las fortalezas de Koenigstein y de Pilnitz; ha pasado revista, y ha hecho maniobrar á las tropas. S. E. ha quedado particularmente satisfecho de la gallardía y aire militar de la brigada saxona que manda el esforzado general Thielmann.

El 25 llegó aqui el 22.° regimiento de línea frances; consta de 4@ homores, y quedará de guarnicion en la ciudad. Aguardamos de un momento á otro al 5.° regimiento de línea polaco.

Las cartas de Viena y de Praga no nos refieren nada de positivo. Un velo espeso cubre las negociaciones de paz, que continúan con suma actividad.

BAVIERA.

Munich 31 de agosto.

S. A. R. el príncipe heredero y S. E. el mariscal duque de Dantzick han vuelto el 28 de Viena á Saltzburgo.

Ayer pasó por aqui el señor general conde Bertrand, edecan del Emperador, que viene de Viena.

Se ha publicado de oficio en toda la Suiza que ningun individuo pueda pasar del

territorio de esta república al Tirol sin licencia especial firmada por el ministro de Francia. Todo viagero que vuelva del Tirol á Suiza será igualmente detenido por el cordon de tropas de las fronteras, si no presenta pasaporte frances. El objeto de esta providencia es impedir que los agentes de la Inglaterra puedan con facilidad entrar en el Tirol para sembrar la discordia, y encender el fuego de la rebelion.

WESTFALIA.

Cassel 30 de agosto.

El general de division Rewbell, hijo del ex-director, se ha retirado á Embden, despues de haber hecho dimision de su empleo de general al servicio de Westfalia.

La copiosa biblioteca del difunto Muller, director que fue de la instruccion pública en el reino de Westfalia, ha sido enviada de Cassel á su hermano que vive en Schaffouse.

CONFEDERACION DEL RIN.

Saltzburgo 18 de agosto.

La administracion general de este principado ha mandado publicar una circular, que fixa las imposiciones que han de servir para satisfacer la contribucion impuesta el 24 de julio. Hasta el 1.° de agosto, dice la circular, la guerra ha aumentado la deuda del ducado en millon y medio de florines; por manera que la contribucion de guerra impuesta el 20 de mayo, y el empréstito de 800ʊ florines abierto desde aquella época, no han sido suficientes para cubrir los gastos de la guerra. Es verdad que esperamos conseguir de la munificencia del vencedor alguna rebaxa; pero en el ínterin es preciso poder llenar los gastos diarios, y entregar 10ʊ quintales de trigo para Viena, y 400 caballos al exército frances.

Erlang 31 de agosto.

El 28 llegó aqui un tren de artillería francesa de 260 caballos, que venia de Magdeburgo: al dia siguiente tomó el camino de Nuremberg y de Ratisbona.

El primer regimiento de cazadores á caballo del gran ducado de Berg, que está acantonado en nuestro círculo, maniobró ayer en presencia de los señores generales Fourlers y Lamotte, quienes han manifestado públicamente su satisfaccion al señor conde de Goltstein, coronel de este cuerpo.

HOLANDA.

Amsterdan 3 de setiembre.

Hoi, víspera del cumpleaños de S. M. el Rei, ha dado audiencia S. M. Los ministros, los grandes oficiales de la corona y de la casa del Rei, el consejo de Estado, el tribunal Supremo, el de Cuentas, el supremo de la Guerra, el de la Haya, el magistrado de la capital, y los oficiales de la guardia nacional de Amsterdan han tenido el honor de ofrecer sus respetos á S. M.

Los discursos dirigidos al Monarca por los diversos cuerpos expresaban los sentimientos unánimes de los holandeses, su amor hácia la persona del Soberano, su indignacion contra el enemigo que ha venido á desbastar la Zelanda, y su firme resolucion de no dexar las armas hasta volver á conquistar esta parte del reino. He aqui la respuesta que dió el Rei al consejo de Estado.

Señores:

„Las actuales circunstancias me hacen dar mayor valor á la seguridad de los sentimientos que acabais de manifestarme. En quatro años de reinado conozco ya mui bien vuestros talentos, la nobleza de vuestros sentimientos, vuestra fiel adhesion á los intereses del pueblo, que irán siempre unidos con los mios. He visto sin extrañeza, pero con la mas viva satisfaccion, vuestra conducta y la de toda la nacion. El ataque hecho á las islas de la Zelanda es una desgracia; pero tengo la esperanza de que nuestros esfuerzos sabrán repararla. La invasion de que han sido víctimas podia haberse impedido; pero la grande lucha en las márgenes del Danubio, tan gloriosamente terminada por la Francia y por el Emperador, mi augusto hermano, nos imponia el deber de sufrir este peligro, en atencion á que los grandes intereses de la Europa exigian la ausencia momentánea de nuestras tropas, que en España y en Alemania se han cubierto de tanta gloria. Si he logrado poner en estado de defensa la parte de las costas amenazada por el enemigo, y los importantes establecimientos de Amberes, esto se debe al celo y entusiasmo que han mostrado los regimien-

tos de mi guardia, y los diversos cuerpos de tropas que han quedado en Holanda; y se debe con especialidad al excelente espíritu que anima á todos los que llevan el glorioso nombre de *frances*.

,, El genio tutelar del Emperador y el de la victoria, llamando á alistarse baxo sus banderas á todos esos jóvenes conscriptos, parece que se comunica á sus nuevas legiones, resultado admirable de una serie de años de gloria y de prodigios! He visto con admiracion todo lo que, en circunstancias tan críticas, el entusiasmo por su príncipe, por su patria y por la gloria ha sabido inspirar á los franceses. Alli el marino pasa á ser en un instante soldado, artillero, y aun simple trabajador: el soldado á su vez llega á ser marinero, artillero y carpintero de ribera; y el empleado público se coloca en medio de las filas de los guerreros. He visto á los franceses todos arrostrar los peligros, y poner toda su confianza en el nombre del Emperador, como si en realidad estuviese presente. El enemigo ha debido conocer que el territorio frances no está jamas sin defensores, y que por donde quiera que se ataque á la gran nacion se encuentra siempre el exército grande. Por lo que respecta á nosotros, ya estan dispuestos los medios de defensa, los que se han duplicado por la llegada de nuestras legiones de Alemania. La única cosa que me aflige es la pesada carga que habrá de llevar mi pueblo; mas qualquiera que sea la superioridad maritima del enemigo, sus expediciones en tierra no pasarán de golpes de mano. Un pueblo aliado de la Francia no debe temer ningun enemigo en el continente. Tratemos de merecer la estimacion y la amistad del Emperador volviendo á conquistar nosotros mismos nuestras islas.

,, Lo debemos á la dignidad de nuestra nacion; sí, sabremos inspirar aun á nuestros enemigos una cierta estimacion, haciéndoles ver que sabemos no solo defender nuestro territorio, sino cooperar tambien á la defensa del Escalda, para que el exército grande no pierda de vista sus altos destinos.

,, En tales circunstancias no puedo menos de envanecerme al ver en mi pueblo un grado de energia de que apenas lo creia capaz despues de tantos sufrimientos. Vosotros sois, señores, los primeros á quienes debo dar gracias. Vuestro exemplo me será tan útil como me han sido agradables vuestros homenages."

ESPAÑA.

Madrid 23 de setiembre.

POLITICA.

Concluye el discurso anterior.

Atendida la situacion actual de las potencias de Europa, y particularmente de aquellas que pudieran influir en los asuntos de España, no es fácil adivinar en qué puedan fundar sus esperanzas los malévolos ó los necios que entre nosotros fomentan ó desean la continuacion de la guerra. Si el Austria, que por espacio de tres años se habia preparado para la guerra, no ha podido resistir tres meses á las fuerzas de la Francia, ¿podrá acaso resistir la España, que no tiene ciertamente tan preparados de antemano los medios para resistirla? El Austria contaba con 20 á 22 millones de habitantes, mas industriosos y mejor agricultores que los de España, y de consiguiente mejor dispuestos á sufrir las cargas extraordinarias del estado, y á suministrar los objetos necesarios para la formacion y manutencion de un exército. La mayor poblacion le facilitaba tambien el mas pronto reemplazo ó aumento del exército. Ella tenia un crecido número de generales y otros muchos oficiales experimentados en las cosas de la guerra, que conocian perfectamente la táctica de los exércitos franceses, pues se habian batido con ellos por espacio de 15 años: tenia por lo menos de 150 á 200@ hombres de tropas veteranas acostumbradas á la disciplina militar, á las fatigas y privaciones de la guerra, á las quales habia agregado de 300 á 400@ hombres de milicias de Landwer, no como quiera recogidos y llevados al exército colectivamente y de monton para aumentar el número, sino exercitados por espacio de muchos meses en el manejo de las armas, instruidos en todas las evoluciones militares, y acostumbrados á la disciplina y rigor militar que se sabe ha habido en los exércitos alemanes, por la severidad de sus gefes, y por el carácter mismo de los soldados.

A pesar de todas estas disposiciones, que ciertamente eran las mas á propósito para emprender una guerra, el Austria ha tenido que ceder á la pericia del gefe del exército frances, y al valor incontrastable de sus tropas; ha perdido la mitad de sus provincias y de su exército, y por no acabar de perder el resto ha tenido que humillarse á pedir la paz al vencedor.

¿Qué podrá pues esperar la España, que sin ofender nuestro amor propio ni el órgullo nacional, no tiene, ni con mucho, un número tan crecido de tropas, ni tan aguerridas como las del Austria; que carece de oficiales generales tan expertos y tan acreditados como los de aquella, pues no han tenido ni tiempo ni ocasiones donde poder formarse? El arte de la guerra como todos los demas artes, se aprende á fuerza de exercicio, de observacion, de estudio y de combinaciones; pero estos elementos han faltado en España por la larga paz de que habia disfrutado, pues apenas debe reputarse como interrupcion de ella la anterior guerra con Francia, ni por su duracion, ni por los acontecimientos militares que ocurrieron entonces.

Ademas, el Austria ha dado principio á la guerra teniendo intactas y libres todas las provincias de su monarquía: su poblacion era el duplo de la de España: rios caudalosos y plazas fuertes defendian la entrada en su territorio y en lo interior de sus posesiones. Sin embargo, nada de esto ha podido contener el ímpetu de las tropas francesas, que han allanado todas las dificultades, vencido exércitos numerosos, y apoderádose de la capital y de casi todas las fortalezas de sus enemigos. ¿Pues cómo podrá resistirles la España quando tiene perdidas sus mejores provincias y todas sus plazas fronterizas, y quando estan ya vencidas las barreras que podian oponer á una invasion las encumbradas cimas y las estrechas gargantas del Pirineo?

Asi que, seria ya una tenacidad necia el pretender que continuase la guerra, y una locura el esperar poder vencer á los que han sojuzgado la mayor parte de las naciones de Europa. La prudencia dicta que se ceda á la fuerza irresistible: el orgullo y el valor nacional no deben quedar resentidos en este caso, puesto que nada pierde de su opinion ni de su gloria el que despues de una resistencia racional se somete al mas robusto y poderoso. Esta es la lei de la naturaleza: lei que vemos observada constantemente por los particulares y por las naciones mismas, y que lo será siempre que los hombres conserven sana su razon, y no renuncien á su propia existencia, á su bien estar y al de sus semejantes, y al amor que deben profesar á su patria, el qual debe prevalecer sobre toda consideracion, interes y resentimiento personal.

EN LA IMPRENTA REAL.